

## FRAMING — Historias Entrelazadas y Representaciones Sociales

Desde hace algunos años, historiadores han insistido en calificar el pasado del área caribeña como una ‘historia compartida’. Para ello se basan principalmente en el pasado esclavista asociado a las plantaciones, y en los estigmas raciales que pesan sobre las personas afro-descendientes de color. Las aboliciones de la esclavitud no significaron el fin de los sufrimientos de los miembros de ese sector socio-racial, sino el principio de un nuevo y largo camino al total reconocimiento de sus derechos políticos y como seres humanos. Las heridas generadas en aquella época sobrevivieron en forma de trauma colectivo a las aboliciones de la esclavitud del siglo XIX, e incluso se profundizaron por las actitudes racistas amparadas por el incipiente darwinismo social. Todo ello condujo a la conformación de sistemas representativos extremadamente diversos, los cuales si bien a los largo del tiempo cambiaron para adaptarse a las nuevas realidades socio-políticas, siguieron reflejando una sensibilidad común asociada a dichas heridas.

Un buen ejemplo de esa diversidad representativa es el trabajo de Kathleen Gyssels, en el cual vemos cómo a principios del siglo XX las obras de algunos emblemáticos escritores de la *négritude*, como lo fue Léon-Gontran Damas, reflejan la existencia de representaciones asociadas al trauma en cuestión, pero con rasgos que responden a la época en que vivieron estos autores. En este sentido, vemos cómo su escritura sigue un estilo literario moderno, abordando sin complejos el “peligroso” tema de las relaciones interraciales, y no dudando en comparar la tragedia de los descendientes de esclavos con la Shoah y la discriminación hacia los judíos. Para estos escritores, ambos fenómenos tenían un origen común: el racismo del hombre blanco.

La cuestión estilística de Damas, que evoca el trauma de los descendientes de esclavos pero de una forma moderna más abstracta, también pareciera tener eco en otras expresiones representativas. En este sentido, mediante el estudio de una obra del pintor cubano Douglas Pérez, Adriana López-Labourdette pretende encontrar en sus motivos “vestigios” del pasado esclavista. Su análisis lo articula con el surgimiento de un nuevo tipo de narrativa de memoria, no dependiente del archivo o el testimonio, para alegar la elaboración de “otros

modos de remembranza”. A nuestro entender, la pervivencia en estas fuentes pictóricas de la sensibilidad por el pasado esclavista pone en evidencia nuevas formas contemporáneas de representación de ese aspecto traumático de la ‘historia compartida’ del espacio caribeño.

Pero la ‘historia compartida’ del Caribe no se reduce solamente a la esclavitud y al racismo hacia los negros; ya que en realidad, es muchísimo más diversa. En efecto, la historia de ese espacio está compuesto por un sinnúmero de historias conectadas, cruzadas y entrelazadas de distintos tipos (comerciales, militares, sociales, políticas, etc.), así como por una multitud de actores (de paso o residentes) y de categorías sociales producto del colonialismo europeo y del mestizaje, tanto biológico como cultural. Como consecuencia de ello, existen también otras representaciones sociales asociadas o no con las referidas anteriormente.

Una de las más enigmáticas, y a la vez más silenciadas y – por qué no decirlo – también más vilipendiadas, en el imaginario caribeño (por la confrontación que representa con los ideales de la negritud) son aquellas relacionadas con los libres de color. Este actor social era indispensable para el mantenimiento del sistema colonial, pues hacía de barrera entre los blancos y los negros. Esto se debía principalmente a que los miembros de este sector socio-racial se identificaban más con los primeros, cuyos privilegios ansiaban y cuyo “pensamiento racial” compartían. Esta situación les llevó a desarrollar una identidad que podríamos definir como “blanqueada”; sobre todo en aquellos individuos o linajes que tenían ascendencia europea, como en el caso de los mulatos y los pardos.

Estas diferencias saltan a la vista en el texto de Ulrike Schmieder, quien estudia las posturas intelectuales (tanto hombres como mujeres) de varios individuos de color de condición libre a través de sus escritos publicados en periódicos editados por ellos mismos en Cuba a fines del siglo XIX. Estos personajes no sólo luchaban contra la esclavitud, por eliminar las diferencias entre pardos y negros, o por los derechos civiles de los afro-descendientes de color, sino que también se mostraban favorables al separatismo como único medio de lograr una nación más igualitaria. Para intentar convencer a la elite blanco-criolla, aceptan la inferioridad de la “raza de color”, y rechazan su “herencia africana”. También aseguran que en Cuba no había peligro de “guerra racial” a la haitiana, y argumentan la necesidad de dar educación como medio eugenésico para civilizar a los afro-descendientes de color. Es importante destacar en este trabajo los escritos de las mujeres de color, quienes comparan el racismo hacia los negros con la discriminación hacia las mujeres; un síntoma representativo, una vez más, de una época distinta esta vez a escala occidental.

En este mismo orden de ideas, las fronteras geo-históricas se extienden mucho más allá de las *sugar islands*, creando el Gran Caribe o Golfo Caribe con

los espacios continentales con lo rodean. El escritor e historiador colombiano Germán Arciniegas en su obra *Biografía del Caribe* (1955: 219),<sup>1</sup> comparó las Antillas Menores a puntos suspensivos como queriendo reflejar una historia inconclusa o aún no contada, escenificada en los espacios continentales que se extienden desde las regiones septentrionales de América del Sur, pasando por Centro América, hasta llegar al sur de los Estados Unidos. El resultado es una suerte de “u” acostada abierta sobre el Atlántico, la cual podría ser vista, desde un punto de vista geo-histórico, como una apertura que conduce a nuevas e importantes interacciones históricas también ‘compartidas’; llegando incluso a fusionarse en un único y gran espacio con el Mundo Atlántico.

A este respecto, el texto de Juliane Tauchnitz muestra un paisaje representativo acorde a este mundo supra-caribeño, pues en el mismo se hacen a la vez presentes la tragedia de la trata de esclavos atlántica y la circulación de personajes generados por el comercio triangular. Estas representaciones las encontramos en la obra analizada: *L’empreinte à Crusoé* (2012) de Patrick Chamoiseau; una novela contemporánea en la cual se revisita la temática original del *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (publicada a principios del siglo XVIII). En esta nueva versión se relativiza la alteridad mediante el uso de un falso Robinson, quien en esta ocasión toma la forma de un “cazador sabio” negro de origen africano. Al mismo tiempo, la autora muestra como la obra en cuestión también busca limitar, desde una perspectiva narrativa, la influencia de la creolidad a través de la formación de un nuevo mito propio a la trama.

Las consecuencias de las articulaciones del Caribe con el espacio atlántico fueron particularmente importantes durante la era de las revoluciones. En este periodo, las rutas usadas tradicionalmente por mercantes, contrabandistas, corsarios, y barcos de guerra fueron utilizadas para difundir el espíritu de las luces, las doctrinas abolicionistas y los ideales revolucionarios. En los espacios coloniales gran caribeños, estas ideas fueron apropiadas por los actores coloniales, tanto los “de arriba” como los “de abajo”, dando lugar a numerosas iniciativas políticas y económicas, pero sobre todo a un sinnúmero de conflictos militares, políticos, y sociales. Estos comenzaron en las Antillas francesas desde al menos 1790, entrelazados con la revolución en la metrópoli, y extendiéndose luego a otros espacios coloniales de otras potencias europeas en la región, sobre todo a los territorios bajo la égida española.

En vista de que se trataba de sociedades altamente racializadas, los referidos conflictos estuvieron marcados fuertemente por esta variable. De aquí que Sibylle Fischer insista sobre la necesidad de estudiar las conspiraciones menores con aspiraciones de establecer igualdad racial, como medio para ver más

1 Arciniegas, Germán (1955 [1945]), *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

allá de las aspiraciones de soberanía que caracterizaron los estudios de historia de las ideas de las revoluciones hispano-americanas. En su trabajo aborda el caso de la conspiración de La Guaira suscitada en 1797. Al respecto indica que se trató de una conspiración íntimamente entrelazada con la conspiración de San Blas descubierta en Madrid en 1795, ambas lideradas por el mallorquín Juan-Bautista Picornell. La autora alega que, a pesar de las promesas de igualdad racial y de abolición de la esclavitud, su objetivo era más reformista que independentista. Con ello retoma un proceso revolucionario a priori caribeño para reubicarlo en el corazón del Atlántico español.

Es particularmente interesante en el trabajo de Sibylle Fischer la explicación que da al encuentro de Picornell con un francés de nombre Lafont, quien al contarle los pormenores de los “horrores” de la revolución en Saint-Domingue, le habría disuadido de continuar llevando adelante un proceso similar en la América española. Esto último es un elemento clave, pues es una muestra más de cómo aquellos eventos podían hacer cambiar de opinión a importantes actores políticos de la región. En efecto, este cambio de postura (que encontramos en otros revolucionarios blancos de la época) podríamos asociarlo, aunque en forma más amplia, al “miedo a la africanización” evocado en el trabajo de Ulrike Schmieder. Este era un fenómeno que encontramos en sociedades esclavistas no sólo en otros territorios coloniales caribeños sino también africanos e incluso índicos (como en la isla francesa de La Réunion), lo que nuevamente desdibuja los contornos del Caribe para llevarlos esta vez a una escala global.

Como se puede apreciar, los trabajos que conforman el presente aparte expresan miradas distintas a la diversidad histórica de espacio caribeño, al mismo tiempo que relativizan sus confines geo-históricos; lo que a su vez se refleja en las representaciones sociales surgidas en el mismo, desde fines de la modernidad hasta nuestros días. En términos más específicos, estos textos reflejan, cada uno a su manera, la multitud de sistemas representativos asociados a los traumas colectivos de la esclavitud, a las percepciones racializadas de los afro-descendientes (tanto negros como las distintas categorías de “color quebrado”), y a los múltiples entrelazamientos existentes con el espacio atlántico; bien fueren políticos, como en el texto de Sibylle Fischer, o través de la trata, como en el de Juliane Tauchnitz.

De tal manera, los trabajos reunidos aquí ponen de relieve una vez más, desde disciplinas distintas y casi sin proponérselo, la necesidad de relativizar los paradigmas temáticos preexistentes y de abrir las escalas de análisis (tanto espaciales como temporales) en aras de explicar las sensibilidades y las conexiones con otras regiones de un espacio tan extremadamente complejo como lo es el caribeño.